

EL NUDO GORDIANO DE LA POLÍTICA

*Comunicación del académico René Balestra
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 10 de octubre de 2007*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Leograf

Rucci 408 - Valentín Alsina - Prov. de Bs. As. en el mes de febrero de 2008.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2007 / 2008**

Presidente Académico GREGORIO BADENI
Vicepresidente Académico ISIDORO J. RUIZ MORENO
Secretario Académico HUGO O. M. OBIGLIO
Tesorero Académico JORGE EMILIO GALLARDO
Prosecretario Académico FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Protesorero Académico HORACIO SANGUINETTI

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA ..	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS	10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO.....	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN.....	25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA.....	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA..	22-04-87	Nicolás Avellaneda

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Gerardo ANCAROLA	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA.....	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Víctor MASSUH	23-04-97	Domingo F. Sarmiento
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN.....	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU.....	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA.....	10-11-99	Dalmacio Vélez Sársfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Miguel M. PADILLA	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Estaban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO.....	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes

EL NUDO GORDIANO DE LA POLÍTICA

Por el académico DR. RENÉ BALESTRA

“Una de las penalidades por rehusarse a participar en política es que uno termina siendo gobernado por sus inferiores”.

Platón

Los diccionarios dicen sobre el nudo Gordiano: “El que ataba al yugo la lanza del carro de Godio, antiguo rey de Frigia, el cual dicen que estaba hecho con tal artificio que no se podían descubrir los dos cabos”//“Cualquier nudo muy enredado o imposible de desatar”//“dificultad insoluble”//“Un oráculo predecía el dominio de Asia a quien desatara el nudo que sujetaba el yugo del carro de Zeus en su templo. Alejandro Magno lo cortó con su espada”.

Mucho de estas acepciones entrarán en lo que intentaremos decir sobre las dificultades substanciales de la política. Aclaremos que nos referimos a la política como práctica, no como teoría. Como la tarea concreta de gobernar la sociedad y como actividad específica de los protagonistas que integran los gobiernos y mueven los resortes concretos del poder. Como así también todo lo que gravite sobre ellos y su accionar.

No un nudo, pero sí una formidable paradoja radica en el hecho de que todos los seres humanos sentimos contradictoriamente la necesidad de sabernos contenidos y amparados en una estructura social y a la misma vez experimentamos el impulso de vivir sin ataduras. Queremos una libertad absoluta y conjuntamente un orden a nuestro alrededor que nos incluya y nos constriña. El pecado original radica en el hecho cierto de que somos humanos gracias al conjunto que nos transmite el repertorio específico de esa condición. La sociedad, y en primer lugar la familia, nos transfiere el capital cultural que cada época atesora. Bertrand Russell señala que todo lo que integra el piso y los subsuelos de cada uno de nosotros, se lo debemos a los demás. Pero el compromiso vital no está terminado cuando eso ocurre sino que recién empieza. Tenemos que acometer la empresa de ser persona. Es decir, ni más ni menos que los protagonistas de nuestras propias vidas. Esa empeñosa construcción de cada “yo” es el hilo recóndito que terminará tejiendo la tela y fabricando el cañamazo de la política. Porque –podemos y debemos adelantarlo– no es la política la causa y el origen del nudo gordiano sino al revés. Porque cada vida humana en su despliegue genera conflictos, choques, dificultades de toda índole, es decir, nudos difíciles o imposibles de desatar, es que existe la política. A contramano de todos los impulsos anarquistas y libertarios, la política propiamente dicha y el Estado, o la organización social estructurada en cada época, fueron y son una respuesta o un intento de respuesta de esos nudos sociales difíciles que la endiablada convivencia enlaza cotidianamente y que resultan inexorables.

Benedetto Croce dice: “el hombre no es, deviene incesantemente”. Esa condición dinámica de toda existencia hace que cada uno de nosotros esté en perpetua mutación. Somos cambiantes y contradictorios. El paraíso y el infierno de la convivencia radica en esto. Por eso los conflictos humanos se suceden sin solución de continuidad y el intento de resolverlos, que es la política, es forzosa y necesariamente coyuntural y momentánea; nunca de-

finitivo. Pretender –a través de la política– soluciones irrevocables es intentar paralizar la vida. Los experimentos más desgarradores de todo el siglo XX consistieron en perseguir soluciones definitivas. Víctor Massuh, en un libro admirable que se llama “La libertad y la violencia” nos advierte que cada vez que la política ha pretendido edificar un paraíso terrenal terminó instaurando el caos de un infierno. Todas las soluciones políticas responden necesariamente a un impulso que tiene mucho o todo que ver con la medicina y la arquitectura. Tiene que ser un remedio y, para que valga la pena, el capítulo de una nueva y mejor obra. Mario Justo López repetía incansablemente que la política es agonía y construcción. Es una respuesta al conflicto y la solución tiene que ser una flamante arquitectura. Una edificación habitual e incabable.

Todos los oficios comenzaron siendo respuestas, contestaciones a una necesidad. El guerrero, el cazador, el brujo, el sanador, el artesano, el político, consiguen el nivel de seguimiento, de acatamiento, de prestigio, en razón de la altura y la calidad de su respuesta. La autoridad no es lo mismo que el mando. Se puede tener el uno sin la otra. El mando es la titularidad del cargo; la autoridad es el prestigio, que sólo otorgan los demás: los destinatarios. Significa que la pericia del oficio, el ejercicio eximio de la tarea, impresionan la imaginación y la voluntad de los otros hasta el punto que esos otros otorgan crédito y acompañan el accionar del protagonista con fervor. Esto es válido para todos los oficios pero es el padre, el hijo y el espíritu santo de la política. Sin este componente no se puede ejercer el cargo por mucho tiempo. Sobre todo y ante todo en nuestros días. Pero siempre fue así. Es un error, repetido generalmente sin análisis, que las mayorías pueden ser engañadas durante mucho tiempo. Eso nunca fue así. La equivocación o el fraude siempre termina siendo percibido por el común. El fenómeno es milenario y no nos equivocamos si decimos que acompaña la historia desde la época bíblica. Nuestro tiempo democrático se duele de que esa mentira o ese fraude

—percibido con nitidez por la mayoría— sea aceptado, avalado, acompañado y apoyado. No tiene buena prensa en nuestros días sostener que la multitud puede acompañar el mal sabiendo perfectamente que lo es. La mentira piadosa del conjunto permanentemente engañado por el gobernante tramposo no resiste el mínimo análisis en nuestros días de formidables medios de comunicación. Tenemos la certeza, pero es hacer de rompe olas sostenerlo, que el problema es reiterativo. Esto no significa, desde luego, que la minoría gobernante quede libre de culpas. Les caben las responsabilidades mayores. Pero no se trata de un conjunto de forajidos en medio de un mundo de angelicales.

Como ejercicio para reflexionar en común agreguemos que la alfabetización y los estudios y aprendizajes de todo tipo amplían y ahondan el horizonte de la inteligencia. Pero el ser humano ha tenido siempre esa capacidad innata que lo sacó de las cavernas y lo acompañó durante siglos, al margen de las cartillas escolares o las tareas pedagógicas. Su lucidez, desde la mínima a la máxima, le ha permitido milenariamente sobrevivir y también hacerse una clara y nítida composición de lugar de lo que lo rodea y de lo que acontece en su entorno. No necesita ni necesitó estudios escolares para saber lo que pasa. Nunca ha sido inocente durante demasiado tiempo. Los errores y los horrores que, como las cuentas de un collar dramático, enhebran la aventura humana no podrían haber tenido lugar sin su acompañamiento y aceptación mayoritaria. No se trata de hacer censos, estadísticas o cálculos electorales. Se trata de percibir, como una reiteración milenaria en nuestros días, lo que acontece en el mundo y en nuestro propio país. Una vigorosa opinión pública apoya y sostiene las imbecilidades de todo tipo de ciertos gobernantes, como así también los aciertos y la clarividencia de otros. Y, a la misma vez, ciertos países parecieran haberse despertado de pesadas borracheras del pasado para retomar el camino de la cordura, mientras otros se hundían día a día en infiernos que no tienen fin. André Malraux, aguzando y precisando su ingenio, introdujo una peque-

ña y sustancial variante a una máxima del derecho político. Dijo: “No es verdad que los pueblos tienen el gobierno que se merecen; tienen el gobierno que se les parece”.

Otro nudo gordiano difícil de desatar consiste en la aparente generosidad de esas legiones de opinadores contemporáneos que sostienen que el común es necesariamente bueno, capaz y honesto. Apresurémonos a decir que los grandes pedagogos y estadistas de todos los tiempos fueron aquellos que sabían que esto no era así. Y como lo sabían obraron en consecuencia. Es una verdad de Perogrullo decir que si me encuentro con un enfermo y le digo que está sano no podré conseguir jamás su rehabilitación. Sin embargo, lo que es claro con la salud orgánica no lo es con la mental y espiritual. Menos aún cuando se trata de conducta. Hay un ejercicio del conocimiento modesto pero definitivo para aclarar la cosa. En ningún orden de la vida el común es excelente. Ni siquiera bueno. No lo es el médico, el abogado, el artista de cualquier especialidad, el empleado, el deportista. A nivel masivo cualquiera sabe y acepta entre los argentinos que no todo jugador alcanza los niveles que en su tiempo frecuentó Diego Maradona. ¿Por qué, entonces, nos preguntamos, tendría que ser el innominado, el anónimo, necesariamente bueno, capaz y honesto? La tarea de civilizar, de educar, de elevar al común es una obra inmensa, ardua e interminable. Como en el terreno íntimo y familiar, aparte de la transmisión de conocimientos y valores importa substancialmente la ejemplaridad. Por aquello de que la palabra conmueve; sólo el ejemplo convence. En todas las épocas, desde que el mundo es mundo, el gobernante tuvo que hacerse aceptar. Agreguemos, para nuestro tiempo, que el gobernante contemporáneo tiene que conseguir las dos cosas: ser elegido por el sufragio, que es la legalidad y ser aceptado por el consenso, que es la legitimidad.

Antes y ahora el aspirante a gobernar tiene que transmitir al conjunto la idea de que en sus manos se encuentra la posibilidad de resolver los agudos problemas que a ese conjunto le importan. Tiene que encender en la imaginación de la mayoría la esperanza

de un mejoramiento cercano gracias a su mediación. Graduar el tamaño de las promesas y compararlas con la porfiada posibilidad de concretarlas es una tarea de titanes. La defraudación, la desesperanza, la ilegitimidad, están siempre a la vuelta de la esquina. Las promesas llegan millonariamente por los formidables medios de prensa; el repudio por la desilusión también.

La idea fuerza de que las sociedades son engañadas y arruinadas por la perfidia única de sus clases políticas, tiene excelente prensa. Se ha convertido, en nuestro propio país y en buena parte del mundo, en una especie de verdad revelada; de historia oficial. Sin embargo, remando contra esa vigorosa corriente, nos permitimos aportar estos datos. El mundo moral es un mundo posible. No es automático. Es producto de una ardua tarea personal. Cada ser humano puede, o no, decidir edificar su existencia y vivir sus días conforme a pautas y valores que él mismo se ha fijado. La idea de Juan Jacobo Rousseau de que el salvaje era, por naturaleza, forzosa y necesariamente bueno ha quedado deshecha. La antropología ha descrito el millón de tabúes que encarcelan al salvaje y el otro millón de instintos que lo convierten en un ser agresivo. El fenómeno ético es siempre una manifestación de voluntad privada. Cuando una comunidad o un conjunto vive niveles elevados de moralidad es porque en su seno actúan individuos de calidad que le transmiten el clima y la atmósfera que se vuelve común. La generalidad basta, es decir no cultivada, no pulida, no ennoblecida por ejemplares egregios que le hayan transmitido ejemplaridad, es rústica, instintiva, primordial. Por eso un profesor norteamericano tituló uno de sus libros “El hombre moral en la sociedad inmoral”. Nosotros nos permitiríamos rectificarlo por el término amoral, es decir, anterior o con ausencia de moralidad. Pero tal vez el título refleje la porfiada realidad. Esa ausencia de exigencia moral en el conjunto se trastoca con harta frecuencia en una inmoralidad manifiesta. En general, volviendo a nuestro tiempo, el común otorga, sucesivamente a sus clases gobernantes, patente de corso para poder robar. La inmensa mayo-

ría no tiene reparos de ninguna naturaleza. La frontera, la única frontera, es su propio bolsillo. Cuando es afectado reacciona simulando que lo hace por razones éticas. Hemos tenido un laboratorio expuesto de lo que sostenemos en la honda crisis que padecemos los argentinos en el año 2001. En nuestros días, la ausencia de signos vitales ante la escandalosa sucesión de fallas morales por parte del gobierno actual, merecen, de un ex-vicepresidente que simuló huir espantado por el escándalo de las coimas en el Senado y que ocupa un puesto importante en el actual oficialismo reinante, un silencio de iglesia. Patentiza, como ante escribano público, lo que venimos diciendo.

Las sociedades no condenan por razones morales. Napoleón Bonaparte, que no sólo sabía de táctica militar, le contestó a un colaborador que se quejaba por una acción política que él había ordenado y argumentaba que ese estado extranjero afectado “era amigo de Francia”: “Francia no tiene amigos; sólo tiene intereses”. La totalidad de los seres humanos defendemos intereses. Ellos son de diverso nivel. Rudolph Von Ihering definió el derecho como “un interés jurídicamente protegido”. Tenemos interés en proteger nuestra propia vida y la de nuestros seres queridos. Nuestra propiedad. Nuestro buen nombre y honor. Existen, también, un sinnúmero de los así llamados “intereses difusos” que contribuyen en nuestros días al desarrollo pleno de nuestras posibilidades humanas. El político que ejerce el poder que, como lo definiera Guillermo Tarde, es la capacidad de “hacerse obedecer”, no deja por ello de ser un ser humano. Hay entre él y el poder una mecánica o dialéctica admirablemente estudiada por Nicolás Maquiavelo, tal vez el mayor malentendido de la historia del Derecho Político. Juan B. Justo, el iniciador y el fundador del Partido Socialista en la Argentina, en el prólogo de su libro principal, “Teoría y Práctica de la Historia”, dice que Maquiavelo escribió “El Príncipe” para los gobernantes con la secreta esperanza de ser leído por el pueblo, mientras él, escribía ese libro para el pueblo con la expectativa de ser leído por los gobernantes.

“El Príncipe” –idea no solamente sostenida por nosotros sino que tiene muchos adictos– es un intento de analizar el poder, el gobierno y los que lo ejercen, con criterio científico. Con el artificio de consejos dirigidos a los que aspiran al ejercicio del poder o lo ejercen, nos describe, con increíble crueldad y desnudez para su época, cómo se comportan los gobernantes. Desde cierto punto de vista dibuja y enseña la trastienda. No nos dice en realidad, aunque aparezca recomendando, cómo debe actuar el gobernante, sino cómo en realidad actúa. Es tal vez una formidable topografía, un mapa que describe la totalidad del comportamiento del mando político. Para nosotros, es un estupendo intento pedagógico dirigido a los gobernados más que a los gobernantes. Ha sido denodadamente condenado, a través de las épocas, por su pretendida inmoralidad. Si se nos permite la similitud es como si reprobáramos al médico clínico que nos describe, con lujo de detalles, los síntomas y las manifestaciones de una enfermedad. No se necesita recurrir a Lord Acton para recordar que el poder es siempre un territorio propicio a la corrupción. Él es el eje y el ámbito de la turbulencia de las pasiones y de los intereses humanos. De las mejores y de las peores. En el poder político, que concentra y resume toda la conveniencia humana, se cruzan y se tejen los anhelos, los sueños, las pasiones de la totalidad.

La política es inexorable y los políticos su consecuencia. En ese perímetro forzoso actuamos todos. Todos estamos involucrados, por acción u omisión. El interés y la participación social no pasa única y necesariamente por los andariveles de las estructuras políticas clásicas. Pero tienen todo que ver con ellas. El sistema político de cualquier país no involucra solamente su anatomía constitucional. En su fisiología, en el comportamiento total de su sociedad, entran las centenares de instituciones de todo tipo que diversifican y enriquecen a esa sociedad. En ellas todos tenemos un lugar reservado. El nudo gordiano que ata un país en la mediocridad o en la bajeza debe ser desatado o debe ser cortado por la espada de oro de nuestra voluntad. Para conquistar y mere-

cer vivir en un territorio civilizado. Hay una creencia valiosa que puede y debe crecer. El país somos todos; no sólo los titulares del poder formal. En esta época global miremos el mundo. Los mejores países actuales: Finlandia Noruega, Dinamarca, Islandia, Suecia, Irlanda, son un reflejo, en el comportamiento cotidiano de sus instituciones, de lo que son capaces cada uno y la inmensa mayoría de sus respectivos habitantes. Nosotros también, cada uno y todos, podemos mejorar al país empezando por donde se debe: por nosotros mismos.

José Enrique Rodó, el admirable maestro uruguayo, tiene una página que servirá para resumir y expresar el tamaño de nuestra particular esperanza. Dice allí que Cristóbal Colón enfrentaba en sus naves una rebelión soldadesca. Esos marineros improvisados, que habían sido sacados de la cárcel para acompañar la aventura del almirante, estaban desesperados de miedo porque las tierras anheladas no aparecían. Lograron calmarlos acordando un plazo definitivo cumplido el cual retornarían a España. Rodó describe los avatares del día definitivo de esa prórroga. La angustia y la desesperación de Colón escudriñando el horizonte desocupado del último atardecer. Cuando todas sus esperanzas parecían próximas a morir y fracasado su intento, entre nubes rojizas del confín, en un espacio vacío del poniente, aparecieron unos puntos móviles. Eran bandadas de pájaros que salvaron, dice el autor, la epopeya y la aventura de América. Esas aves patentizaban con su presencia la proximidad de la nueva tierra.

Déjenme ustedes desear que grupos minoritarios de compatriotas, interesados en la política y el destino del país, que actúan preocupados en pro del mejoramiento y la elevación del conjunto, significan –en este aciago atardecer argentino–, el testimonio de la cercanía de una república mejor.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

presentados por los Señores Académicos:

Académico Gregorio Badeni

Felicitemos al académico Balestra por su brillante e inteligente exposición, por sus reflexiones sobre un tema en el cual tiene una experiencia riquísima, la teoría y la práctica de la política tanto en su faz agonal como en su faz arquitectónica. Muchas de las ideas que emitió son realmente interesantes. Su referencia, que creo que compartimos en mayor o menor medida todos, a la mediocridad que impera en la sociedad argentina, esa mediocridad a la cual en su momento se refirió con tanta agudeza José Ingenieros. Quizás una de las causas de esa mediocridad resulta de la desarticulación de los grupos sociales y de la falta de autoridad y personalidad de los dirigentes, de los diversos grupos sociales. Particularmente de los partidos políticos que han conducido a una suerte de dislocación de uno de los sustentos del sistema democrático como son los partidos políticos, y sin cuya recomposición resulta difícil el retorno al camino de la libertad y la democracia. De modo que me gustaría conocer su punto de vista sobre por qué se ha operado esa dislocación y qué perspectivas o qué visión tiene usted sobre el futuro de ese tema.

Académico René Balestra

Entre los lujos que la vida me ha dado (soy un deudor permanente; a mí la vida me ha dado mucho más de lo que sé que merezco), fuí secretario de José Luis Romero, cuando fue rector de la Universidad de Buenos Aires. Él decía: “Yo no puedo terminar una conferencia, no puedo terminar un escrito, no puedo terminar un libro, sin dejar una puerta abierta a la esperanza. La posibilidad de que el ser humano pueda rehabilitarse tengo que dejarla siempre abierta”. Hace tres años, en la Universidad de Belgrano, el anterior Embajador de Irlanda, nos dijo: “Ustedes los argentinos no tienen derecho al desánimo o al escepticismo total. Porque nosotros en Irlanda, –así lo dijo textualmente y había testigos– hace treinta años sabíamos el precio de cada legislador que estaba en el Congreso de Irlanda y, si nosotros fuimos capaces de rehabilitarnos, ustedes también pueden hacer ese tipo de cosas”. Lo que ocurre es que es más o menos la misma sociedad la que puede hacer eso, es un trabajo también dialéctico entre dirigentes y masa, no se puede pedir que haya un conjunto de gente importado de no se sabe dónde; pero hay que tratar de cumplir cada uno con su propio deber. Creo que hay una conciencia bastante generalizada, en la sociedad argentina, de que hay pocos inocentes, entonces creo que eso es bastante bueno, porque los médicos que conocen este mecanismo saben que cualquier cura puede tener éxito, cualquier metodología, cualquier terapia, pero tiene que empezar por que el enfermo se asuma, que el enfermo sepa que está enfermo. Creo que nosotros hemos tomado una conciencia bastante grande de que los problemas que tenemos no se los debemos ya a nadie. Con seriedad nadie puede sostener en la República Argentina actual, que las culpas nuestras son extranjeras, y nosotros sabemos que está repartida la culpabilidad, que hay algunos que tienen la parte del león, de esa culpabilidad, no cabe duda, pero que es difícil encontrar inocentes absolutos de lo que nos sucede. Así que creo que hay que seguir como decía don Lisandro de la Torre, “jabonando negro”, pero no decía jabonan-

do negro por jabonando los negros de raza negra, sino jabonando negro porque el negro es un color que por más que usted lo enjabone sigue siendo negro. Él decía que aunque parezca, en principio, una tarea que no tiene destino, en definitiva hay que seguir haciéndola. Me parece que nosotros, a través de esta Academia y de otras organizaciones de diferente tipo, contribuimos a que el país mantenga cierto grado de lucidez en ciertas capas de la sociedad.

Académico Alberto Rodríguez Galán.

Usted citó, Dr. Balestra, al Doctor José Luis Romero, que en su “Historia Argentina” aludió la significación que tuvo para el país lo que él denominó “la era pluvial”. Fue el arribo de la inmigración masiva de fines de siglo XIX y principio de del XX lo que modificó las notas distintivas de nuestro país. ¿Romero lo hizo, porque tenía la esperanza que se iban a superar; o por el contrario lo advirtió como algo negativo?

Académico René Balestra.

Estuve bastante cerca de José Luis Romero, porque durante muchos años, él iba por el Colegio Libre de Estudios Superiores a dar conferencias al interior y cada vez que venía a mi ciudad nosotros teníamos la oportunidad de compartir varios días, así que aparte de haber sido secretario de él en la universidad, he tenido distintas oportunidades con distinta gente de escucharle decir ciertas cosas. Sí, efectivamente la era criolla, él consideraba que tenía un nivel de conducta mayor. Señalaba por ejemplo *El Noventa* de Juan Balestra, *La Bolsa* de Martel, señalaba esos libros, como ejemplos de la inmoralidad que producía el ansia desmesurada de dinero que generalmente protagonizaban esas nuevas generaciones de inmigrantes. Pero él tenía la esperanza de que eso se purgara; decía, como yo acabo de señalar primero, que

había que dejar siempre la puerta abierta a la esperanza. A él le pasaba un poco lo que, en un momento dado, Ortega y Gasset dice: “este desilusionado vivir que, cuando uno tiene conciencia plena a cierta altura de la vida de cómo son las cosas, uno puede tener esperanza, lo que generalmente ya no tiene es ingenuidad”. Uno tiene esperanza pero no es más ingenuo.

Académico Alberto Rodríguez Galán.

Pero acá pareciera que estamos frente a un fallo de pertenencia de las nuevas corrientes inmigratorias y que fue esta situación la que hizo crisis.

Académico René Balestra

Pero fíjese usted doctor, que es contradictorio porque de los países que conozco del mundo –conozco muchos– la Argentina es uno de los países que tal vez tenga una de las amalgamas más importantes. Por ejemplo la República Argentina no tiene ningún segmento geográfico que no se sienta partícipe de su país y tampoco se va a dar en la República Argentina el caso que se me dio en Milán, con un profesor universitario al que le comenté que me iba a Nápoles y con seriedad me dijo: ¿Por qué va a África?; y no era precisamente un hombre reaccionario. Ciertos países europeos tienen una escisión interna mucho mayor que la que tenemos nosotros. Nosotros no tenemos ni segmentos de la sociedad, ni geográfico, ni sociales que no se consideren parte del país. No es necesario que yo le traiga a usted ahora el pensamiento de España, pero le quiero advertir que en vastos sectores geográficos del Ticino italiano hablan alemán, no hablan italiano. No estoy queriendo decir con esto que se vayan a ir de Italia, estoy queriendo decir que eso habla de que no hay una integración muy grande a lo que es Italia. En cambio, paradójicamente, porque todo es un *mix*, la Argentina es un país muy paradójico, y desde ese punto

de vista tenemos una amalgama que a lo mejor otros países más evolucionados en otros aspectos no la tienen.

Académico Víctor Massuh

Felicito al Dr. Balestra por su excelente exposición. Ella tiene el carácter e una meditación de efecto medicinal. La titula “El nudo gordiano de la política” para concluir, ingeniosamente, que sólo un auténtico ejercicio de la política implica la solución del nudo gordiano, la sola capacidad de desatarlo sin apelar a la espada. Me resultó muy grato su recuerdo de Mario Justo López al destacar que la es, a la vez, solución y agonía. Es decir, una búsqueda constante sin soluciones definitivas. Es cierto que el ejercicio de la democracia nos lleva a desconfiar de los líderes providenciales, los caudillos o los “déspotas ilustrados”. Pero lo interesante de las reflexiones del Dr. Balestra es que señala similares riesgos cuando la democracia desciende del providencialismo y se convierte en el gobierno de los inferiores. De allí que invoque a Platón en el acápite de su discurso. La democracia no solo es amenazada por el arbitrio de los hombres “superiores” sino, también, por la mediocridad del comportamiento banal y descalificado social y moralmente. La democracia verdadera se nutre de la ejemplaridad de los valores y el respeto a la singularidad de la persona humana. Hago mías las penetrantes reflexiones del Dr. Balestra y le agradezco su generoso comentario a algunos párrafos de un libro mío publicado hace cuarenta años.

Académico René Balestra

Ese libro lo tiene que reeditar, porque tiene una actualidad con el fundamentalismo en el mundo, que se ha vuelto a poner de moda; ese libro *La libertad y la violencia*, hay que volverlo a editar. Porque tiene una pavorosa actualidad, por desgracia.

Académico Juan R. Aguirre Lanari

Pedí la palabra por un sentimiento de gratitud ante nuestro colega y amigo Balestra. Una gratitud que creo todos la experimentamos. A los hombres que hemos transitado la vida política sabemos muy bien las desilusiones, las frustraciones, los interrogantes y la desesperanza que nos traen episodios ocurridos y especialmente que están ocurriendo. Y sin embargo el doctor Balestra que ha participado en todos ellos y habrá tenido sensaciones parecidas –y eso es lo que yo quería agradecerle–, nos trae la luz de la esperanza. Yo muchas veces en los últimos tiempos, cuando alguien se dejaba llevar por la desesperanza absoluta le recordaba que tiempo atrás cuando éramos jóvenes, y en diciembre del año 54, se nos preguntaba cuál era el destino que nos esperaba, éramos absolutamente pesimistas, sin prever que por arte de quien fuere, yo creo que sobre todo de Dios, nueve meses después el panorama cambiaría. Creo que nuestro amigo Balestra nos trae una luz de esperanza y creo que hay que acogerla porque si uno anda por muchos lados, no solo acá sino por el interior del país, y él lo conoce, hay una enorme mayoría silenciosa, como se ha dicho, que a veces no se expresa en las votaciones, porque las votaciones en muchos segmentos están amañadas o condicionadas por factores absolutamente extrañas a lo que debe ser. Pero sin embargo, va tomando cuerpo, va tomando fuerza, y va perdiendo fuerza también el demonio que hace que la política sea a veces tan repudiable. Por eso quiero agradecerle este sentido de esperanza que nos trae a todos y creo que es el que tendríamos que transmitirles a todos los argentinos. Muchas gracias doctor Balestra.

Académico Isidoro Ruiz Moreno

En realidad no me voy a referir a lo que expuso recién nuestro amigo René Balestra, pues estoy completamente de acuerdo. Creo que la materia da para muchas reflexiones. Pero me interesa hacer unas acotaciones sobre lo que dijo el doctor Rodríguez Galán, sobre este amalgamamiento nacional que puede ser Argentina, comparado con Europa. En este momento estamos en una crisis política muy grande, pero encuentro dentro de todo una base positiva, que es la cohesión nacional a que recién se han referido Balestra y Rodríguez Galán. Entiendo que en Europa con los antecedentes históricos milenarios de España, Italia, Alemania, haya diferencias. Estando yo en España, un vasco hablando con desprecio de Madrid, se refería a “los celtíberos de la meseta que no producían nada”; también existe allí una tendencia separatista catalana. En cambio yo encuentro que en nuestro país, que está formado por varias corrientes de distinta procedencia, tiene una cohesión que se demuestra por ejemplo en la desaparición de los clubes “nacionales” (alemán, italiano, francés), que están perdiendo su identidad porque las nuevas generaciones de sus antiguos socios se sienten argentinos. Ahora esos clubes de nacionales se han confederado y funcionan como “Club Europeo” en el antiguo Club Alemán de la calle Corrientes: los descendientes de sus integrantes son miembros del Gimnasia y Esgrima, del Ateneo de la Juventud, del Jockey Club. Pienso que esto es un punto de partida muy importante, que no hay que desperdiciar en cuanto a la unidad nacional argentina. Se podrá decir que ha habido en los últimos años, por razones económicas, una enorme masa emigrante de nuestro país, pero gran parte de ella quiere volver, aun sabiendo las dificultades que van a encontrar. Este tema de la “amalgama” que tocó recién nuestro amigo Rodríguez Galán es muy digno de tenerse en cuenta como una esperanza, según decía Balestra, que nos permite pensar que vamos a tener de nuevo una cohesión nacional, que se sintió por ejemplo en la época de la Independencia: un común denominador, una causa patria.

Académico Horacio Sanguinetti

En primer lugar agradecerle a René Balestra el lujo intelectual que nos ha regalado recién. Simplemente quiero recordar a los demás una frase de Eduardo Mallea, en *Historia de una pasión argentina* y tratando él duramente el país de los años treinta, también se refiere a los que fueron sus profesores de Derecho, algunos de *derecho inconstitucional*, en la facultad, y que después tuvieron mando, ocuparon cargos en gobiernos que él objetaba severamente. Y dice que conociéndolos y viéndolos actuar, sintió el “terror” de “que el país que los llamaba debía parecerse a ellos”. Es la misma frase de Malraux, pero dicha unos cuantos años antes por Mallea.

Académico Carlos Ortiz de Rozas

En primer lugar quiero felicitarlo calurosamente al académico Balestra por su brillante exposición, que los ingleses dirían que es “food for thought” porque hay que estudiarla y realmente analizarla a fondo por cuanto tiene mucho de importancia y de interés en la vida actual política argentina. Tanto como Alberto Rodríguez Galán como Isidoro Ruiz Moreno, a mí también el tema del amalgamiento argentino es algo que llevo conmigo desde hace muchísimos años. Tendría yo doce o trece años cuando mi padre me llevó a la sede Amigos del Arte, en la calle Florida, en donde disertaba el Reverendo Padre Leonardo Castellani, quien se refería al tema de la amalgama argentina, destacando el poder de absorción que tiene nuestra sociedad para con todos los inmigrantes. Al mismo tiempo, le llamaba la atención a él entonces lo opuesto que sucedía en Europa. Años después viví mucho tiempo en distintos países europeos, constaté que tenía razón. Este episodio a mí me quedó muy grabado. El intercambio de opiniones que ha habido ahora con respecto a eso, me ha hecho pensar mucho también en un fenómeno que es muy especial, y que es digno de alabar. Tenemos nosotros dos comunidades muy numerosas y

muy poderosas, que son la comunidad Árabe y la comunidad Judía. Y a pesar de todo lo que está ocurriendo en el Medio Oriente y el odio que transmiten los árabes en general a los que están en el extranjero, en la Argentina no ha ocurrido. Las dos comunidades se respetan, conviven, incluso tienen muy buena relación entre ellas, y eso es un producto genuino argentino, que es realmente motivo de orgullo.

Académico Horacio A. García Belsunce

A raíz de todo lo que se ha conversado acá, con tantas intervenciones lúcidas, que han aportado conceptos que enriquecen la espléndida disertación del académico Balestra, me viene a la memoria algo que discutimos amablemente, pero también constructivamente alrededor de esta mesa, hace unos años, cuando nuestro querido amigo y académico Pedro José Frías sostenía la necesidad de la regionalización y yo me pronuncié en contra. Evidentemente, quizás influye en esas dos posturas, que no son sólo las nuestras, la visión del porteño de la visión del provinciano, y especialmente el cordobés; por algo la *docta*, siempre tuvo una posición de predominio en la Argentina sobre todo, en base a una fundamentación intelectual. Y yo le sostuve a Frías, que entendía que lo que salvaba el sentido nacional bien entendido era, precisamente, la *globalización* de los argentinos, que no estamos divididos en regionalismos ni en autonomías, como existe en otros países, como España, que las autonomías llevan a una fragmentación de la Nación, y creo que a veces, como es el caso de Frías, su pasión provinciana, lo llevaba a querer que ella fuera abarcativa. Yo le dije: ¿Adónde va esa regionalización? A que dentro del conglomerado país haya un sector más fuerte que busca ir atrapando a otros. Y eso no me preocupa como si fuera una simple fusión de dos o tres provincias, pero sí denota una fragmentación de la unidad nacional. Y creo que si algo tenemos de bueno los argentinos es que el país es uno, es una unidad indivisible e indes-

tructible a través de nuestra corta historia, comparado con otros países del orbe. Pero entonces esa regionalización, esas autonomías locales que llevan a fragmentar a los países no son recomendables, desde mi punto de vista, respeto a los que piensan de otra manera, pero creo que la forma de defender la Nación como unidad, como dije, una e indestructible, es mantener dentro de nuestros límites territoriales ese más modesto concepto de la globalización. La regionalización es como son las autonomías de otros países, tipo España; crean divisiones dentro de un país que debilitan el sentido nacional, que hay que mantener dentro de lo razonable. Por eso es que con Frías tuvimos una discusión muy amable y constructiva, pero dada la posición de él, hijo dilecto de una provincia como la *docta*, no podía ocultar su deseo, sus propósitos de que la *docta* se extendiera y entonces propiciaba la regionalización. Yo, por el contrario, defiendiendo la unidad nacional.

Académico Isidoro Ruiz Moreno

Esta regionalización sería artificial. Lo que es históricamente neutral en Europa, aquí sería forzado.

Académico Eduardo Martíre

En primer lugar quiero asociarme a las felicitaciones al orador de esta tarde en continente y en contenido. Estaba reflexionando sobre precisamente esta crisis pavorosa que vivimos y sobre las causas más profundas que podíamos encontrar. Y escuchándolos a todos, llamando la atención y exaltando este sentido de unidad nacional, que efectivamente tenemos en contra o en oposición a estas parcializaciones, a ese quebrantamiento, que vemos en Europa, y sobre todo en España, la dolida España, que cada vez la vemos con mayor sentimiento. Pero yo digo, y entre nosotros ¿No es que nos hemos olvidado de algo que era tan consustancial a la República Argentina que es su federalismo? ¿No

es eso lo que esta dando tono a esta desgraciada vida que llevamos políticamente hablando? ¿Adónde está? ¿Dónde ha ido nuestro federalismo que nos salvó de tantas situaciones terribles? Ha desaparecido totalmente, ha sido un sometimiento, un poder central omnímodo. Las provincias no existen más, el Senado no es más la caja de resonancia de las provincias, se han terminado, se ha buscado una perversa manera de elegir representantes para que no lo sean de las provincias. No estará allí, digo yo queridos colegas que me superan en capacidad e inteligencia, no estará allí el inicio, el grano de mostaza de esta crisis pavorosa que pasamos. No será que tendremos que volver a las fuentes y volver a ese sentimiento federal, que ha costado además tantas vidas y ha regado de sangre, una sangre fecunda, a la Argentina.

Las instituciones de la vida social y política (por supuesto) son dinámicas y van adecuándose a las necesidades, apetencias y esperanzas de los hombres que las han creado. Una de ellas es el federalismo que nace con la Argentina, es decir me equivoco, mucho antes que ella, está en la simiente de nuestra nacionalidad, de nuestra Patria. Me parece que olvidarla, como a cualquier otra de las fundacionales que son sustento de nuestro amado país, hacerlo porque estamos aturridos por lo inmediato y circunstancial, por una situación de hoy y de ahora, que sí que es estridente, pero huera apenas la examinamos con serenidad, no le hace bien a la República. Los gobernantes son flor de un día, las instituciones el arandarivel por donde marchamos todos los días.

Recuerdo aquí y ahora la brega que viene desarrollando nuestro ilustre y querido colega Botana en torno a la necesidad de volver a los principios de la República para salvar a la Nación, y a ellos me remito. De entre esos principios fundadores, basales, esta el federalismo, no el viejo de caudillos o montoneros, sino el nuevo, de doctrina bien cimentada, con el ejemplo norteamericano a mano (que es el que mejor puede parecérsenos, pues nosotros nos hemos inspirados en él), antemural del autoritarismo, del poder endurecido de cualquier gobernante atropellado. Les ruego a

mis colegas meditar sobre este extremo, lo hago con la mayor humildad y desde mi atalaya de historiador del Derecho. Muchas gracias señor presidente y otra vez felicitaciones doctor Balestra.

Académico René Balestra

No puedo dejar de recordarles a ustedes que nosotros tenemos algunas cosas a favor. Y el hecho de que nosotros éramos un país deshabitado, por lo tanto no teníamos estructuras anteriores sociales rígidas en la cual el inmigrante generalmente rebota. Todos hemos sido recién llegados y hemos tenido también la suerte de ciertas cosas que han ayudado a la capilaridad social. Yo solía hacer un juego de palabras que decía así: el General Viola ha sido elegido Presidente de la Nación por los comandantes en jefe, pero el General Viola, es General de la Nación, porque la sociedad argentina hizo posible que fuera general de la Nación. Y yo especificaba y no lo decía en un sentido peyorativo sino admirativo. Yo conozco Suecia y he tenido oportunidad de hablar con socialistas suecos que han gobernado ese país setenta años u ochenta años seguidos. Estoy absolutamente seguro que en Suecia, no conozco las estadísticas, pero estoy seguro que en Suecia no hay ningún hijo de sastre que es general, y Viola era hijo de un sastre. ¿Qué significa eso? No es ningún mérito, pero significa una capilaridad, una capacidad de ascenso que esta sociedad aluvional, como decía Romero, permitió que en la República Argentina pudiéramos actuar una enorme cantidad de gente que teníamos abuelos inmigrantes de una modestia conmovedora. Eso no se ve en otras sociedades, este es uno de los ejempls.

Académico Juan A. Aguirre Lanari

En el curso de las distintas exposiciones yo iba coincidiendo con esto que acaba de decir el doctor Balestra. Voy a traer un recuerdo personal, el de mis abuelos. Yo soy nieto de dos abuelos

italianos, eran del norte, de aquellos que hablan de Nápoles africana, y un abuelo español vasco. Ellos nunca pidieron la ciudadanía argentina, no la consideraron necesaria, pero se sentían de aquí. Se habían desarraigado de su país, el país era el de sus hijos y les pasaba algo que quiero destacar: lo que ha hecho la grandeza de Estados Unidos, que es un país también aluvional, sin embargo ustedes vean cómo los que llegan a Estados Unidos recitan su Constitución, se sienten amparados por sus leyes, y no lo venden por ningún otro país, incluso muchos latinos, aquellos que podrían estar por razones de cercanía o hasta de antipatía o envidia, que la hay, en nuestra Latinoamérica ajenos a Estados Unidos. Sin embargo es un país aluvional que se ha consolidado nacionalmente y también lo somos nosotros. Porque tuvimos un país enorme que lo ocuparon nuestros abuelos, no con un sentido de conquista sino con un sentido de pertenencia propia, soñaron con el porvenir de sus hijos y de sus nietos, y por eso fueron argentinos y nos transmitieron ese sentimiento argentino. Esto es lo que quería decir porque coincide completamente con lo que acabamos de escuchar. Y coincido con lo que ha dicho nuestro querido amigo Martiré, desgraciadamente uno de los grandes problemas que tenemos en este momento es la inexistencia absoluta del federalismo.

Académico Gregorio Badeni

Me complace y comparto plenamente las sólidas exposiciones de los señores académicos en cuanto a la afirmación de la existencia positiva, real y fuerte de una comunidad nacional argentina. Es un elemento fundamental. Pero tengo una pregunta, una duda: si esa solidez se da en la sociedad argentina, no ya en la comunidad, sino en la sociedad argentina; si la sociedad argentina hoy día tiene una meta, tiene un fin o si lamentablemente es un barco a la deriva porque carece de brújula. La comunidad existe, es una cosa, la sociedad es otra, la sociedad tiene un fin. ¿Tiene un fin la sociedad argentina hoy día en el marco de la idea política dominante en la sociedad?

Académico Jorge R. Vanossi

No voy a dar una respuesta a la pregunta porque es una pregunta tan aguda y tan abarcativa que requeriría todo un seminario. Pero la misma pregunta se la hicieron al Premio Nobel de Letras Saramago, portugués, y no se refería específica o únicamente a su país. Contestó diciendo que había situaciones en las cuales alguien estando en su nación podía llegar a una conclusión: “esto no es un país sino un lugar”, y que era muy triste llegar a esa conclusión, añadió Saramago.

Académico Hugo O. M. Obiglio

Me asocio a las felicitaciones que por su brillante exposición recibió el académico Balestra. Ahora bien, quisiera hacerle una pregunta concreta. ¿Por qué termina su comunicación con la expresión, “una esperanza”? ¿En qué cimenta esa esperanza? ¿En un cambio de nuestro entorno cultural? ¿En una globalización que nos ha llevado a vivir un relativismo y un yoismo dominante que tiene como consecuencia en el pensar primero en nosotros mismos y luego en el país?

Académico René Balestra

Los seres humanos somos buenos, malos y regulares, y todo a la misma vez. El problema es la cantidad, hay períodos, hay momentos que el mismo individuo tiene más cosas buenas que cosas malas, precisamente porque es un proceso dialéctico. Rafael Bielsa (el grande) decía que el Derecho Administrativo era un Derecho *Infieri*, porque como era el Derecho que seguía la actividad de la administración, que era eminentemente dinámica, era un Derecho que siempre se estaba haciendo. El ser humano también. Entonces usted me dice en qué yo baso mi parcela de optimismo, porque lo he dicho, el tamaño de mi esperanza, que no es muy grande pero es de un tamaño. Yo le voy a dar dos ejem-

plos, hace cuarenta años que existen “Les Luthiers”... que se presentan de smoking impecablemente vestidos, que no dicen una mala palabra, que hace cuarenta años que existen, yo no sé, no tengo estadística, no sé en que país existen fenómenos de esa naturaleza. Pinti, dejemos las malas palabras, para mí absolutamente innecesarias, no le agrega nada, dice una enorme cantidad de cosas, parece un evangelista diciendo ciertas cosas y se suceden los años y el tipo sigue haciendo ese tipo de cosas. Usted me dirá pero con eso me viene. ¿Ese es el tamaño de su esperanza? Estuve dos meses en París, no hay ningún diario como La Nación, en Francia no hay ningún diario como La Nación. Yo no estoy haciendo una propaganda en este momento porque eso era la Prensa y en gran medida lo es Clarín. No hay la cantidad de colaboradores regulares, permanentes, constantes, no hay. Es decir, nosotros tenemos grandes diarios, tenemos ciertos y determinados personajes, **tenemos una capa**, claro ahora se han muerto una gran cantidad, pero los escritores que teníamos vivos, en un momento determinado, vivía por ejemplo Martínez Estrada, vivía Borges, vivía Bioy Casares, Victoria Ocampo, Silvina Ocampo, vivía Mallea. Entonces yo digo es una de cal y una de arena, y mi esperanza no está basada única y exclusivamente en las instituciones clásicas de la política. **Porque tengo una mosca verde, con la posibilidad que tuve de estar dos meses en Europa, me hice una escapada a Londres y una escapada a Berlín.** Y me resulta muy grato lo siguiente: no hay nada más parecida a las instituciones de esos países que la calle de esos países, es decir el hombre común, el hombre de la calle, el que dobla en una esquina, el que maneja un auto, el ordenanza que abre la puerta en una tienda en Inglaterra y lo atiende a usted, ese tipo parece un duque, parece un conde, hay una cantidad de elementos que lo hacen pensar a uno **que las instituciones son nada más que... si nosotros contribuimos como creo yo que estamos contribuyendo a mejorar el nivel de la sociedad argentina, porque ustedes dicen es espantoso lo que nos está pasando, no, estamos teniendo una conciencia clara,**

absoluta y total, tenemos un diagnóstico certero de las enfermedades que tenemos durante mucho tiempo nosotros vivimos en la Argentina creyendo que érmos el único hijo legítimo que tenía Dios, nosotros creíamos que éramos el mejor país del mundo, al contrario nosotros pecábamos por exceso al revés, ahora se nos está yendo la mano en un sentido excesivo de pesimismo. Pero creo que vamos a lograr un tipo de equilibrio, estoy convencido, pero para eso necesito que la sociedad se concientice, que la sociedad sepa que ella tiene la culpa. Porque cuando yo veo, por ejemplo el acto ruin, canallesco de las cámaras empresarias diciendo que en el INDEC no han mentido, para quedar bien con el gobierno, pero entonces yo me voy a quejar de los diputados, yo me voy a quejar de los senadores, hay que quejarse de los diputados, hay que quejarse de los senadores, esto es lo que nos pasa. El gerente general de Shell, es un ejemplo como “Les Luthiers”, hay ejemplos, hay individuos que tienen una dignidad, hay a veces en algún momento determinado, esos son esos puntos móviles en el horizonte que decía José Enrique Rodó.

Académico Isidoro Ruiz Moreno

Quería comentar lo que preguntó Obiglio a René Balestra: cuál era el grado de optimismo que tenía y en qué se basaba. Todo profesor universitario argentino es igual a los de Londres, París o Madrid; la diferencia de los pueblos es en sus clases bajas, en “las calles”, como ha dicho Balestra. Yo creo que es cierto lo que se expuso, acerca la creencia de antes, que éramos el mejor país del mundo y que Dios era argentino. Nos hemos dado cuenta de que no es así, y esto es una base muy importante. Contestando concretamente a Obiglio, uno de los motivos para ser optimista, es que el pueblo bajo o inculto sabe que vivimos en un notable territorio, que no tiene grandes catástrofes naturales y que su población está integrada, lo que da conciencia de que trabajando y bien dirigido, puede volver a ser destacado. Yo creo que eso,

instintivamente, le da confianza al pueblo: que podemos volver y no en mucho tiempo, a convertirnos en una gran Nación.

Académico Rodríguez Galán

El Doctor Balestra ha dado un mensaje de esperanza y lo ha fundado magistralmente. Voy a agregar un dato que me preocupa. El de los argentinos que están afuera, los que migraron. La desesperación que tienen por lo que pasa acá, la unión que existe entre los distintos grupos que han migrado a diferentes países, y la pertenencia que exhiben, de la que hemos hablado. Yo encuentro que efectivamente, como lo ha expresado, Doctor Balestra, que lo que quiso el Doctor Romero es afianzar su pertenencia que tienen los integrantes de la sociedad argentina,

Académico Horacio García Belsunce

Quiero simplemente lanzar un tema, no para tratarlo ahora, sino anunciarlo nada más. Si pudiera ponerle un título sería éste: *Con temor no hay futuro*. En la Argentina son muchas las instituciones que han caído, lamentablemente, en la obsecuencia, en la violación de sus normas fundamentales y regulatorias, nada más que por temor.

Académico Gregorio Badeni

Nuevamente felicitamos a nuestro distinguido académico por su brillante exposición así como también por las intervenciones de todos los señores académicos que han enriquecido considerablemente el contenido de esta sesión.